

# CEILAN, LA COMMONWEALTH Y ASIA

Podría enunciarse el problema esencial de Ceilán diciendo que hay exceso de bocas y escasos terrenos cultivables.

Ronald Stead, corresponsal del *Christian Science Monitor*, en 1953

## 1. LA INDEPENDENCIA

EL 15 de mayo de 1946, al término de la *misión Soulbury*, Londres concedía a Ceilán una primera Constitución de carácter ampliamente autonomista, pero que mantenía la figura y los poderes del Gobernador inglés.

Esto no podía satisfacer al pueblo cingalés, ya irresistiblemente orientado hacia la independencia completa. La guerra había acelerado el curso en pos del autogobierno. Para Enrico Serra, de modo particular, la propaganda japonesa concurrió a servir de estímulo al proceso nacional. Sin embargo, el Gobierno inglés estuvo en posición de controlar la situación.

En noviembre de 1947 se publicaba por él *His Majesty Stationery Office*, un *libro blanco* conteniendo las propuestas para la concesión a la isla del estatuto de Dominio dentro de la Commonwealth.

El 4 de febrero del siguiente año entraba en vigor la *Ceylon Independence Act*. Y el 10 del mismo mes el Duque de Gloucester inauguraba, en Colombo, especialmente comisionado por el Rey, el nuevo Parlamento del Ceilán independiente.

Con ello se había alcanzado un compromiso, por el cual Ceilán aceptaba el *status* de Dominio, con autonomía en todos los campos, y la Gran Bretaña obtenía el mantenimiento en la isla de bases militares y contingentes de fuerzas armadas, el *compromiso* de Ceilán de guardar «los principios y los usos actualmente observados por los

miembros de la Commonwealth» en materia de relaciones exteriores y un estatuto especial para los funcionarios de la administración británica.

## 2. RAZAS Y EQUILIBRIO

Ante estas realidades no sorprenda que una publicación del Gobierno de Colombo haya estampado las siguientes líneas: «En muchos aspectos, Ceilán es un país afortunado. Tiene una antigua civilización y una tradición histórica ininterrumpida... *Durante ciento cincuenta años, el país ha gozado de paz y sus habitantes han conseguido su libertad sin violencia.*»

Ciertamente, en esas frases se encierra buena parte de la existencia presente de este Estado oriental.

Mas, a fin de que el lector disponga de algún índice de enjuiciamiento en esta dirección, no estará de más aludir a la constitución racial de su urdimbre humana (con conjunto de unas 8.500.000 personas, en 1956): 5.500.000 cingaleses (divididos asimismo en cingaleses de la zona de Kandy y cingaleses del *país bajo*), 910.000 *tamils*, 470.000 moros, alrededor de 30.000 malayos, unos 45.000 *burghers*, 1.000.000 de indios, unos 6.000 pakistaníes, 7.000 europeos...

He aquí la anotación consiguiente: dentro de las sociedades *plurales* asiáticas Ceilán ocupa un singular lugar. En ningún país existe una variedad tan grande de razas en un área tan pequeña (65.607 kilómetros cuadrados; menos de la extensión del *Benelux*).

Ahora bien, sus minorías con frecuencia se hallan muy mezcladas.

Con una particularidad: las diferencias de raza son paralelas a las diferencias de nivel económico y de religión. El budismo es seguido por unos 5.500.000 adeptos; el hinduismo cuenta con unos 1.700.000 seguidores, y el cristianismo tiene alrededor de 728.000 fieles. Aparte, hay unos 550.000 musulmanes y varios miles de pertenecientes a diversas religiones.

Pero una circunstancia cierta es que esta singularidad racial ha aportado un positivo influjo a la estructura cingalesa.

Estamos ante la realidad de que Ceilán conseguía la independencia lejos de tumultos, revueltas o desobediencia civil. No ha habido *massacre* de minorías... Tal evento es un logro político singular.

¿A qué atribuir tal éxito? Citemos algunos motivos: 1.º La concentración de las minorías, en vez de la diseminación. 2.º El hecho de que sólo una minoría —la india— pudiera proyectarse, eficazmente, en el exterior en busca de ayuda. 3.º La tolerancia de los cingaleses que no han esgrimido una postura de arrogancia...

Lo único que hemos visto, recientemente, ha sido el cambio de signo en el ejercicio del poder. En las elecciones de abril del año último fué derrotado el Partido gubernamental, el «United National Party», por el «Mahanjana Eksath Peramuna», una coalición compuesta del «Sri Lanka Freedom Party», el «Viplavakari Sama Samajana Party», el «All-Ceylon Bhasa Peramuna» y un grupo de independientes —de tendencias *neutralistas*—.

### 3. PROBLEMAS DE LA INDEPENDENCIA

Ahora bien, el advenimiento del autogobierno significaba para los cingaleses el enfrentarse con los acuciantes problemas del mundo presente. El principal para el futuro de Ceilán era el del desenvolvimiento económico. No en vano, un estudioso de las cuestiones orientales (C: J. Chancellor: *International Affairs*, abril 1951, página 186) ha podido escribir que «los problemas domésticos de la mayor parte de los países de Asia son económicos mejor que políticos».

Constituyendo una nación esencialmente agrícola, dos tercios de su tierra se consagraban a la producción de los tres principales artículos de exportación: el té, el caucho y los cocos. Junto a esto, Ceilán tenía que importar más de los dos tercios del arroz necesario y el 95 por 100 de los tejidos, la maquinaria y las mercancías de consumo precisados por el país. En suma, la mitad de sus pagos para importaciones se concentraba sobre artículos alimenticios; los cuatro quintos de su renta nacional procedían del comercio exterior.

Fácil resulta comprender que la urgencia más apremiante era la autosuficiencia económica. Pero esto siempre es más fácil decirlo que llevarlo a la práctica. En efecto, Ceilán es la tierra del loto y de la adelfa... Pero su subsuelo no contiene ni carbón ni petróleo. Justo es señalar que en los últimos tiempos se había hecho mucho por fomentar el desarrollo industrial. Durante la guerra, tras la pérdida de

Malaya y de las Indias neerlandesas, al convertirse Ceilán en una base vital en el Océano Indico, se crearon diversas factorías patrocinadas por el Gobierno.

#### 4. PERFILES ECONÓMICOS CINGALESES Y ASIÁTICOS

Por supuesto, Ceilán muestra las peculiaridades propias de los países asiáticos. Así, el porcentaje de la población dedicada a las tareas agrícolas (en 1940, el 65 por 100 —frente al 83, en Tailandia; el 77, en Corea; el 76, en Filipinas, y el 44, en el Japón; el 35, en Francia, y el 6, en Gran Bretaña—); el porcentaje de trabajadores sin tierra con relación al total de la población agrícola (el 44 —a compararse con el 75, en Conchinchina; el 55, en la India; el 40, en Birmania; el 30, en Indonesia, y el 3, en el Japón—); el uso en las labores agrícolas de los métodos de trabajo tradicionales; el escaso contingente de los obreros industriales (35.000, en 1900; 398.000, en 1940)...

\* \* \*

De la superficie cultivada únicamente el 30 por 100 de ella se dedica a las cosechas alimenticias. Este extremo es, probablemente, el más perturbador de la producción agrícola de Ceilán. Al menos así se ha señalado en una publicación oficial cingalesa. Otro punto característico de la estructura económica de este país, es el de poseer la desdichada distinción de constituir el Estado asiático con más bajo porcentaje de tierra consagrada a producción de alimentos.

Claro es que tiende a ponerse remedio a tal panorama. Consiguemos cómo, con el primer Plan sexenal, han sido desenvueltos unos 64.000 acres (de ellos, 40.000 irrigables). Parejamente, en el proyecto de Gal Oya fueron recuperados, en el periodo 1950-53, 25.000 acres (14.000 de tierra irrigable).

Y si hasta 1955 el movimiento de colonización se ha centrado de modo singular sobre la zona seca en el Norte y en el Oeste de la isla —enfocando su interés, principalmente, sobre el arroz—, ya otras áreas del país reciben la atención gubernamental (citemos el proyecto-piloto de cultivo de coco en el *Puttalam District*).

Debe anotarse también el proceso de desarrollo rural, cuyo punto básico es el de la auto-ayuda: el de la contribución voluntaria de la población a diferentes trabajos como caminos, escuelas, letrinas, establecimiento de sociedades cooperativas, centros de instrucción, etc.

Ahora bien, el Gobierno ha llegado a la conclusión de que la mera extensión de las tierras cultivables no puede proporcionar la autosuficiencia alimenticia. Y, en consecuencia, se ha impuesto el fijar la atención sobre la elevación de la productividad en las cosechas.

\* \* \*

En pocas palabras, la industria del té —la primera del país— proporciona el 60 por 100 del valor total de sus exportaciones. El caucho aporta una quinta parte de sus ingresos por exportación. Además, la isla exporta los productos del coco —el cuarto cosechero mundial—, grafito —toda la producción exportada al Reino Unido, los Estados Unidos y el Japón—, especias y aceites.

\* \* \*

Lejos, por tanto, de toda extrañeza hay una propensión gubernamental hacia un desarrollo industrial, teniendo en cuenta que, hoy por hoy, la producción industrial desempeña una función pequeña en la economía cingalesa. El núcleo de la actividad manufacturera la integra la industria del coco: un tercio de los establecimientos industriales.

La política gubernamental de desarrollo industrial era valorada por el Ministro de la Industria en un discurso pronunciado el 26 de octubre ante la *Ceylon Merchants Chamber*. Hay oportunidad de sintetizarla en unas cuantas proposiciones generales: 1.<sup>a</sup> Reconocimiento de la falta de inclinación del capital autóctono hacia las inversiones en la industria 2.<sup>a</sup> Continuación de estímulos financieros a los industriales privados. 3.<sup>a</sup> Desenvolvimiento de la industria en tres grados (de industrias estatales a participación gubernamental,

con el sector privado, en ciertas industrias). 4.<sup>a</sup> Establecimiento de un Consejo de planeamiento.

\* \* \*

Y eso no es todo. Se asiste a un inventario de las fuerzas nacionales: censos industrial y mercantil, en 1952; revista de los aspectos del consumo del país, en 1953. Presenciamos todo un plan —más que un simple programa— económico: cordial acogida a las inversiones extranjeras (véanse las afirmaciones del Ministro de Industria, en diciembre de 1956), y utilización de la ayuda exterior (a través del Plan de Colombo: en capital, 95 millones de rupias, desde 1952 a julio de 1956 —con inclusión de 23 millones procedentes del programa de ayuda estadounidense para 1956— y en servicios técnicos de adiestramiento, y a través de la O. N. U.).

Realmente existe la posibilidad de admitir realidades notorias. Hay un incremento en la renta por cabeza (en 1954, 572 rupias; en 1955, 593 —datos oficiales de julio de 1956—). Percíbese un mejoramiento sanitario, índice revelador de la dinámica nacional (expectativa vital: en 1920, treinta y tres años; en 1946, cuarenta y cuatro años; en 1954, cincuenta y nueve años). Se muestra un alto nivel de *alfabetismo*, ostentado orgullosamente por los cingaleses: con toda probabilidad, el mayor de Asia, después del Japón (más de 1.500.000 niños en unos siete millares de escuelas)...

##### 5. RASGOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE CEILÁN

A modo de apoyatura dialéctica de la proyección exterior cingalesa, registremos los pensamientos que esgrimía Sir John Kotelawala —a la sazón, primer Ministro de Ceilán— en la Conferencia de Bandung: «Nosotras, las naciones de la nueva Asia y de la nueva Africa tenemos una cosa en común: todas somos pobres y subdesarrolladas. Siglos de servidumbre y de estancamiento han dejado su marca, la pobreza y la ignorancia, sobre las masas de nuestros pueblos... Allí donde han fracasado los occidentales, ¿es posible que las naciones asiáticas y africanas puedan esperar el triunfo? Yo lo creo. ¿Tienen algo que ofrecer las naciones de esta región? Pienso que

sí. ¿Ha llegado el momento de ofrecerlo? Creo que sí. Entonces digo con toda sinceridad, con toda humildad que los pueblos de esta área tienen el poder de aplicar a los problemas del mundo actual, y por primera vez en la Historia, ese respeto tradicional para los valores espirituales de la vida y para la dignidad de la persona humana que es el rasgo distintivo de todas sus grandes religiones».

\* \* \*

Como resaltaba, en febrero de 1955, el Gobernador General de Ceilán, los años de independencia cingalesa han sido verdaderamente memorables. La capital del país, Colombo, está asociada a dos grandes *venturas* internacionales: el Plan de Colombo y la asociación de potencias de Colombo, convocada por el *Premier* de Ceilán, «aceptadas hoy en todo el mundo como una notable contribución hacia la propagación del entendimiento internacional y la causa de la paz mundial».

Tras esa indicación ha de señalarse que la política exterior de Ceilán se halla basada en dos principios fundamentales: la defensa de la libertad del país y la pertenencia a la Commonwealth de Naciones como un Estado soberano.

\* \* \*

Se ha resaltado la *posición geográfica y estratégica* de Ceilán en el Océano Indico. Testimonio de tal singularidad era el Acuerdo de defensa con el Reino Unido, por el cual los dos Gobiernos se comprometen a la asistencia militar necesaria para la seguridad de sus territorios. (Si bien se haya destacado, por miembros del Gobierno, que su propósito era la defensa, desprovisto de carácter agresivo.)

#### A) *La Commonwealth*

Una significativa justificación de la pertenencia de Ceilán a la Mancomunidad era proporcionada por el Ministro cingalés de Alimentación y Agricultura, actuando como Jefe del Gobierno en ausencia del primer Ministro, en un discurso a la rama nacional de la

«International Law Association», en Colombo, el 15 de diciembre de 1954. Por un lado, la presencia en la Commonwealth es aceptada por todos los partidos políticos democráticos del país. Por otro, el comercio de Ceilán, tanto de importación como de exportación, se hace en gran parte con las naciones de la Commonwealth. De ahí que fuese políticamente prudente estar en la Mancomunidad y financieramente útil ser un miembro del área de la esterlina. Al mismo tiempo, la calidad de miembro de la Commonwealth da fortaleza a pequeñas naciones como Ceilán y se ha convertido en un importante aspecto de la política exterior de la nación.

Y el espíritu de adaptabilidad de la Commonwealth —faceta de la contemporánea Mancomunidad, subrayada frecuentemente— era analizado por el primer Ministro de Ceilán, hablando en *Niágara Falls* (Canadá) el 4 de septiembre de 1954.

En alguna ocasión se ha indicado que, en su actitud hacia la Commonwealth, los Estados más satisfechos —por supuesto, a excepción del Reino Unido— son el Canadá, Nueva Zelanda y Ceilán. En ninguno de estos países hay algún deseo real de alterar las presentes relaciones de los Estados de la Mancomunidad. (Vid. F. H. Soward: *The Commonwealth Countries and World Affairs*. «International Affairs», abril 1951, pág. 192.)

## B) Ceilán y Asia

Mencionemos el papel de Ceilán en el campo de las Conferencias regionales asiáticas.

En la primavera de 1953 se celebraba la Conferencia de Primeros Ministros del Sureste de Asia, en Colombo —reunida a instancias de Sir John Kotelawala, el Premier cingalés—. Los cinco participantes —Birmania, Ceilán, India, Indonesia y Pakistán— llegaban a un acuerdo acerca de la línea a adoptar ante la Conferencia de Ginebra. Mas téngase presente que una postura hindú se ha concretado en este juicio: la defensa india requiere un *glacis* de Estados amigos —Ceilán, Birmania, Indochina y Tailandia—; de forma que la India no podía admitir que ninguna potencia —comunista u occidental— se hiciese con una posición de predominio en cualquiera de estas naciones. Pero Nueva Delhi ha tenido que tratar con Colombo el



asunto de los grupos indios en tierras cingalesas. Recojamos la Conferencia de Primeros Ministros de la India y de Ceilán de 9-10 de octubre de 1954, en Nueva Delhi, con el objeto de estudiar el *status* de las personas de origen indio en la isla. En ella —según la declaración publicada— se discutieron los «problemas completa y francamente y en un espíritu de amistoso y cooperador esfuerzo, a fin de superar las dificultades...» (Vid. los pormenores de la declaración en *India-Ceylon Agreement. Commonwealth Survey*), 29 de noviembre de 1954, págs. 7-8).

Recordemos la Conferencia de Bogor, en diciembre de 1954, entre los primeros Ministros de Birmania, Ceilán, India, Indonesia y Pakistán, en la que se acordó la celebración de una asamblea afro-asiática bajo el patrocinio conjunto de los citados gobernantes.

Ceilán asistía a la Conferencia de átomos para la paz organizada por la India, en Bombay, en julio del pasado año, a la que acudían Birmania, Indonesia y Egipto. La Conferencia recomendaba una cooperación más íntima entre las naciones asistentes.

Notemos, en la misma ruta, la reunión de los Estados de Colombo de 12-14 de noviembre de 1956. La propuesta emanaba del primer Ministro indonesio. El lugar de celebración, la India, en Nueva Delhi. A ella no acudía el Pakistán —incapaz de participar por tener otras preocupaciones—. Pero Birmania y Ceilán tomaban parte. La finalidad de tal junta era considerar la grave situación surgida como consecuencia del «ataque israelí contra Egipto y de las operaciones militares del Reino Unido y de Francia contra Egipto» y la situación surgida en Hungría.

#### C) Otros aspectos

El lector ha de saber que Ceilán —junto al Reino Unido, la India, y el Pakistán— ha reconocido a la China de Pekín; y que, ante el conflicto de Corea, «casi se regocijó del hecho de estar exento de acudir a cualquier llamamiento, por no ser miembro de las Naciones Unidas».

Y. a fin de no extendernos excesivamente, marquemos algunos hitos esclarecedores de la política exterior de este Estado asiático: 1.º La importancia del control de la bomba de hidrógeno y de otras armas de destrucción en masa. 2.º El deseo de ver a China representada en la O. N. U. por la República Popular. 3.º El fin del colonialismo. 4.º La determinación de resistir ante ideologías extrañas y ante la interferencia en los asuntos internos por parte de comunistas, anticomunistas u otras agencias.

\* \* \*

Dentro del matiz protocolario de los mensajes cambiados entre Eden, como *Premier* del Reino Unido, y Bandaranaike, en calidad de primer Ministro de Ceilán, después del cambio de Gobierno de abril de 1956, conviene ver que en el mensaje británico se hablaba de continuar «las estrechas y amistosas relaciones» existentes entre los dos Gobiernos; y que en la respuesta de Bandaranaike se hacía referencia «al mantenimiento de las amistosas relaciones entre nuestros dos países en la causa de la paz y de *nuestra conveniencia mutua*».

La idea de una tercera fuerza a cargo de países del Sureste de Asia latía en declaraciones del mentado Bandaranaike, a mediados del año último.

La cuestión de las bases británicas en los parajes cingaleses dista de haberse cancelado abruptamente, como ya se auguraba.

Colombo recibe ayuda estadounidense (Acuerdo Ceilán-Estados Unidos de 28 de abril de 1956 —fondos bajo la *U. S. Mutual Security Act*; regalo a la Universidad de Ceilán de una colección de documentos de átomos para la paz, unos 11.000 informes técnicos—, etc.). Aparte de otros perfiles, como la percepción por los cingaleses de la importancia del mercado norteamericano para sus exportaciones de caucho.

Pero no se puede soslayar la *incierta* actitud de Ceilán en las cuestiones-clave discutidas en la O. N. U., de las cuales los asuntos de Suez y de Hungría ofrecen una prueba aleccionadora.

## Final

¿Cómo concluir?

Guy Wint, especialista de estas cuestiones, ha descrito la escena de la nación cingalesa, con unos cuantos trazos: «En Ceilán, que tiene una de las experiencias más largas de contacto con el Occidente, la clase media es extensa y *sofisticada*. La isla es pequeña. Las comunicaciones son buenas. Los problemas económicos, aunque serios, no resultan inmanejables. En el inicio de su vida independiente —a diferencia de Birmania— gozó de la gran ventaja de que durante la guerra no había sido invadida por los japoneses, y, de este modo, la continuidad de su existencia no se vió perturbada».

Empero, no cabe delinear el esquema con rasgos demasiado optimistas. Por ejemplo, el extremismo va en aumento —especialmente, entre la joven *intelligentsia*—. Así, Ceilán aparece como el único país en el mundo con un activo Partido *trotskista*. Y no, se olviden, paralelamente, las *divisiones* perceptibles...

LEANDRO RUBIO GARCÍA

